Núm. 208 | México, D. F. Julio-Agosto de 1974 | Año XXIII

# VALENCIA EN MEXICO

**Esta lírica oración, fue leída por el Prof. José Martínez Aguilar, en un festival charro-artístico taurino organizado por la Casa Regional Valenciana y publicada en el primer número de** Senyera **de agosto de 1951.**

Valencia, la Sultana Mora, la Perla del Mediterráneo, el Jardín de España, la Ciudad Señora, perfumada por míriadas de blancos azahares, coronada por limpísimo cielo y acariciada por la suave brisa del Mare Nostrum, se apresta a vestir sus mejores galas para celebrar, en esta Primavera de 1951, la Semana Fallera, la **Festa de les Falles,** la manifestación de Arte Popular más brillante, luminosa y sana que pueblo alguno pueda ofrecer al mundo.

Orgía de color, de luz, de poesía; tibio ambiente, mujeres de hermosura helénica ataviadas con el regio y polícromo traje de huertana, enhiesta la cabeza que corona la **pinta d'or;** armoniosos ritmos de cien bandas de música, interrumpidos a intervalos por el vigoroso estampido de la **traca,** y en cada crucero, la **falla:** un monumental templo pagano ofrendado al Arte que, como por obra de magia, surge en una sola noche **—la nit de la plantá—** y a su alrededor, el pueblo valenciano canta un himno a su belleza.

Estas son las fiestas que adoramos los valencianos alejados de nuestra Patria chica, las que recordamos aquí en México, en el único pueblo de la tierra que, por su similitud, puede confundirse con el nuestro.

Allá, el valenciano, con su guitarra mora, canta **les albaes** junto a la reja de sus amores; aquí, el apuesto charro, con la misma guitarra, acaso hecha por manos valencianas, canta también a su Lupe morena y bonita.

Allá, el valenciano acude a la Fiesta cabalgando sobre árabe corcel, llevando a la grupa la mujer amada; aquí, el mexicano, sobre brioso caballo nieto del nuestro, destaca al sol su silueta gallarda, mientras cimbrea la reata y hace caracolear al noble bruto.

Traje de huertana de mil colores; traje de charro de cien matices. Noches de ronda, **la despertá,** las mañanitas, cantadas unas y otras por nobles pechos, mientras rasguean las guitarras y son rociadas las gargantas por un rojo vino español o un transparente tequila mexicano.

A este México lindo, artista y caballeroso, pero, sobre todo, bueno y acogedor, todo corazón y simpatía, donde bajo su cielo azul, entre sus bellas flores y el ritmo de sus canciones, hemos encontrado una segunda Patria y descubierto una nueva Valencia, ofrecemos hoy esta Fiesta como homenaje de verdadera hermandad y gratitud eterna.


S E N Y E R A

Boletín mensual de la
CASA REGIONAL VALENCIANA

Director:
JOSÉ CASTELLÓ-TÁRREGA ARROYO

Administrador General:
CARLOS TARAZONA

Jefe de Redacción
JERONIMO GALIPIENZO RUESCAS

Calle López 60, 3er. piso México, D. F.
Tel. 18-48-93

Impreso en los Talleres de la
EDITORIAL DE B. COSTA-AMIC
Calle Mesones 14. México, D. F.


**NUESTRA PORTADA**

**Una alegoría de Tarazona, en los 23 años de SENYERA**

BIBLIOTECA
Ateneo Español de México

Pensamos así...

# "SENYERA" CUMPLE VEINTITRES AÑOS

A la chita callando, pian pianito, como si nada ocurriera, con este número de Senyera, alcanzamos los veintitrés años de su publicación.

En nuestras mocedades, se habría señalado con ello la mayoría de edad: cuando se nos daba por nuestros padres, tras reconfortante comida de celebración, un "duro" para los gastos y también ¡cómo no!, con el permiso para fumar, un soberbio habano guardado celosamente para tan singular ocasión. Al salir a la calle, con más ínfulas que un Senador, se lucía la más esplendorosa sonrisa, señalando a todo el mundo la interna satisfacción de ser mayor de edad.

Hoy se adelantó en casi todo el mundo esta faceta de nuestra vida y aun en la mayor parte de los casos, el comportamiento que se iniciaba en tan grato cumpleaños, se adelanta en mucho, suprimiendo el logro de tan extraordinario festejo; que así son los avances de los tiempos, restando y privando de goces intrascendentes, pero de sabor siempre recordado.

De todos modos, Senyera cumple en este agosto sus veintitrés años. Es lo de menos lo de su mayoría de edad, que la tiene, con mucho, desde su aparición.

En estas efemérides, el nombre de Senyera va unido siempre a los de Enrique Aracil y Juan Manuel Tort, los padres de la criatura; Enrique Muñoz, Enrique Cerezo, Aniceto Iranzo, Paco Alcalá Llorente, don Manuel Castillo, don José Manaut Nogués, José Martínez Aguilar, Enrique Bohórquez, Enrique Manaut, Blas López Fandos, doctor Montoliú Volant, Ramón Fontanet, Carlos Esplá, Jerónimo Galipienzo, Lorenzo M. Estopinyà, Víctor Maicas, Almela Vives, Soler Godes, Rafael Jarque Moya, Puig Espert, Lucio Ballesteros, Vidal Corella, Joaquín Teijeiro, J. León Roca, Eduardo Buil y tantos otros, muchos más, tantos, que estamos seguros de que bastantes de ellos escapan a nuestra memoria.

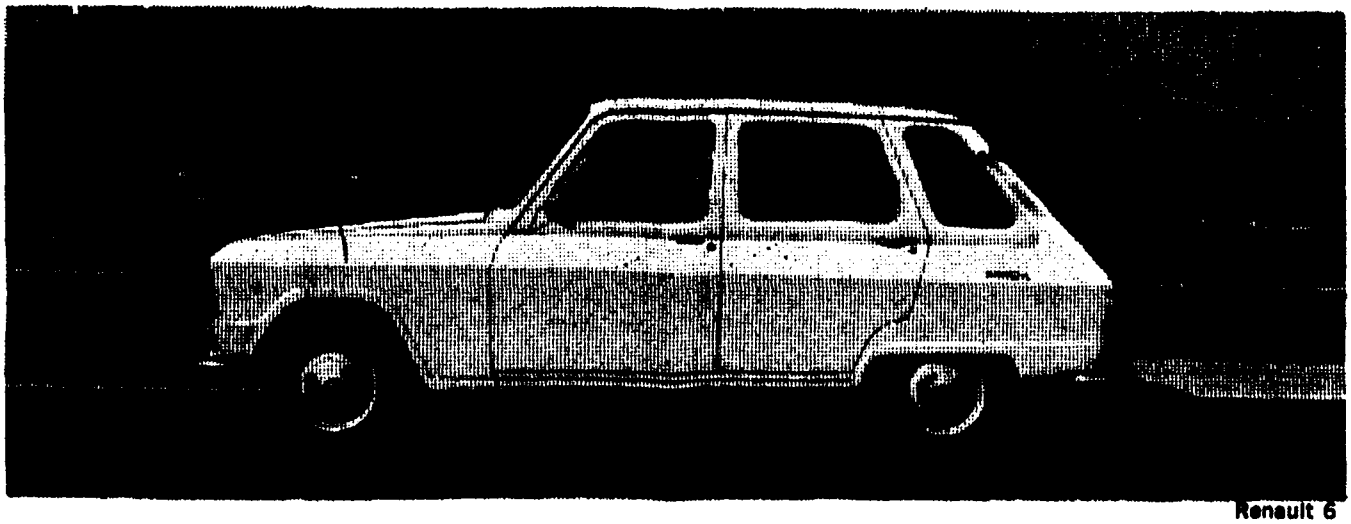
También los administradores cuentan, pues sin ellos, mal celebraríamos esta continuidad: Juan Merino Gras, Manolo Guillemot, Emilio Pérez, José Hermano Beut, Paco Cañizares, Vicente Ruiz Panadés y Carlos Tarazona.

Entre todos y con la cooperación entusiasta de los Presidentes y Directivos que transcurrieron en veintitrés años, se realizó la posibilidad de esta conmemoración.

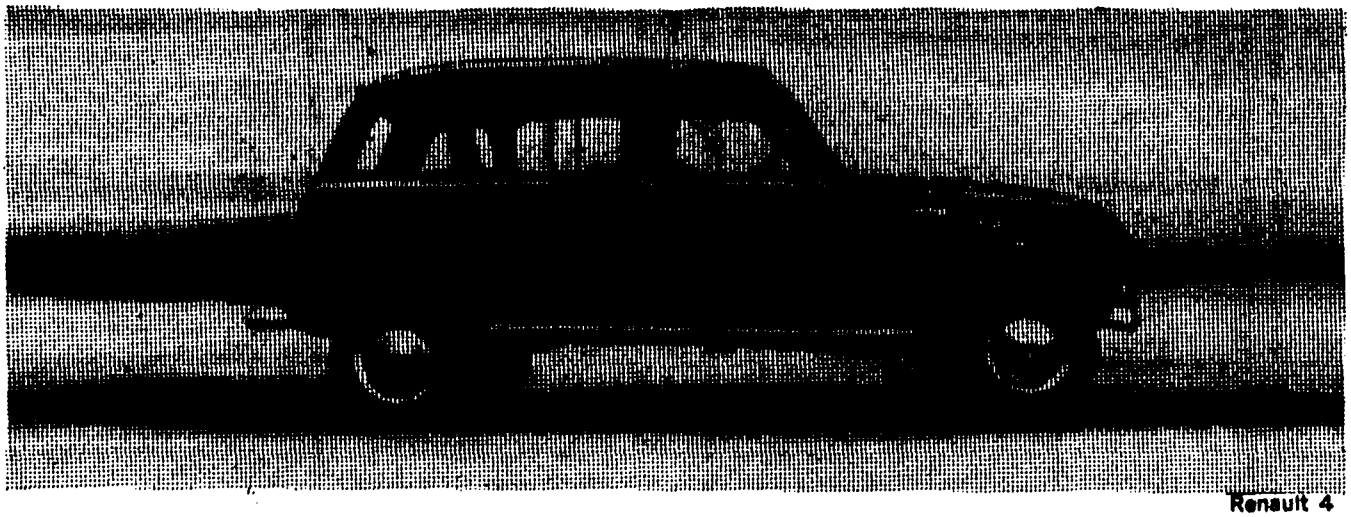
Subsisten los afanes, afanes e impulsos que nos señalan, tanto el recuerdo de los que al nombrarlos provocan la emoción sentida por su ausencia, como aquellos que con su permanencia junto a nosotros son ejemplicate y nos proporcionan alientos para proseguir.

Y en la sensibilidad del recuerdo, hay lugar, muy buen lugar por cierto, para quienes aquí y en Valencia y en cualquier otro lugar, nos estimulan también por el hecho de ser nuestros lectores, nuestro público, público muchas veces desconocido, pero cuyo aletear de emociones al ver prolongado, año con año, nuestro eterno canto a Valencia, es la mayor fuerza que nos mueve en este empeño noble y romántico, que se señaló en el primer editorial de Senyera:

"Senyera, modesto Boletín de Información de nuestra Casa Regional Valenciana, tiene un propósito: estrechar los lazos de hermandad de todos los valencianos y amigos de Valencia en México, y una misión: llevar hasta ellos palpitaciones de aquella maravillosa tierra; recordar nuestras costumbres y hacer latir en nuestros corazones ese valencianismo que agiganta la nostalgia y la distancia..."



Renault 6



Renault 4

# ¿Va usted a Europa?

# viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted deseé y no tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga ... 32,525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

**AUTOS FRANCIA, S. A.** Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Sr. Andión.

# PAELLA CONMEMORATIVA

Como en anteriores años, la Junta Directiva de nuestra entidad organizó una gran paella para recordar con socios, familiares y amigos, la emoción de haber vivido en tantas ocasiones, los diversos festejos que integran la renombrada Feria de Julio.

Una asistencia numerosa saboreó riquísimas paellas confeccionadas por Joaquín Ibáñez, nuestro gran Tesorero y Pepe González Galván, quien además, como es en él costumbre, ofreció también una excelente ensalada.

Reinó la alegría en el recuerdo de aquellas fiestas y contando con la asistencia del Fallero Mayor José Angel Espinoza (Ferrusquilla) y de su pareja artística la atractiva Nina Tolentino, hubo además de tan grata compañía, la improvisación siempre genial de Ferrusquilla, el sincero amigo de los valencianos.

A los postres y tras de que el Presidente de la C.R.V. señor Juan A. Pérez Alfonso, saludase a los invitados, entre quienes destacaba la Fallera Mayor, Amparín Tarazona Rodríguez, el inspirado compositor José Angel Espinoza (Ferrusquilla) improvisó estas acertadas "bombas".

**Nina canta todo el tiempo**
**como canta la cigarra,**
**lo malo es que por las prisas**
**se le olvidó la guitarra.**

Justificación exacta, de la ausencia de las acostumbradas intervenciones artísticas, con que de continuo nos obsequia la guapa cantante veracruzana Nina Tolentino.

**Al señor Joaquín Ibáñez**
**lo sentaron a mi lado.**
**Yo quería platicar,**
**pero me dejó callado.**

Toda una definición que expone bien a las claras, la simpática locuacidad del inmejorable Tesorero y entusiasta valenciano que es Joaquín Ibáñez.

**"El Botas" se protegió**
**como cocinero estrella:**
**Si me falla la ensalada,**
**me salvo con la paella.**

Pero Pepe González rivalizó con su paella la reconocida habilidad para ofrecer siempre una ensalada sin par.

Ni qué decir tiene, las calurosas ovaciones que provocó la intervención insospechada de Ferrusquilla, quien proporcionó un digno remate, a la conmemoración de las Fiestas de Julio en Valencia.

---

## EL BUEN HUMOR DE TARAZONA

# GLOSAS AL CODO

Con todo mi cariño y respeto, al
LIC. CASTELLO-TARREGA

En la mesa y... "acodado"
doy principio.
El empezar es ley,
y bien pensado
de cualquier "churro" escrito
nace un "ripio".

¿Por qué tiene qué ser
precisamente... al "codo"...?

Amigo mío... el "codo",
en ésta vida
Hez-lo, es todo.

Para tomar un "taxi"
usar debes el "codo"
Si subir al "autobús", pretendes
lo primero que usar, debes... el "codo".
Y no veas si salir quieres del "metro",
en lugar de los pies...
usas, el "codo".

En el mejor yantar, más que las manos,
es el "codo" el que acompaña y manda.
Aguanta, sostiene y, te nivela,
para hacer llegar hasta la boca,
el arroz.. el caldo, la tortilla,
o... si así lo prefieres
"la morcilla".

Copa de vino, cogñac o whisky,
nunca llegar podrían, o pudieran,
si los "codos", camarada...
no existieran.

¿Te imaginas nada más, querido amigo
intentar tan sólo,
estornudar, llorar,
toser, o sostenerte el "moco",
sin poderte auxiliar, en modo alguno...
ninguno.

SI NO EXISTIERA EL "CODO"...?

Ay!!! que "codo".
¿Cómo, atesorar pudiera,
el "oro"...
aquel que no amara "tanto"...
el "codo"...?
¿Quién :"idiotizar" podría,
a tanto "bobo",
si no "blabearan" de ese modo...?

¿Es que a ti,
nunca te han dado con el "codo"
aquel... que para salir pretende,
enfrente el "foco",
sonriente... muy sonriente
en la "foto"...?

Ah!! que gente
nadie sabe, lo que vale el "codo".

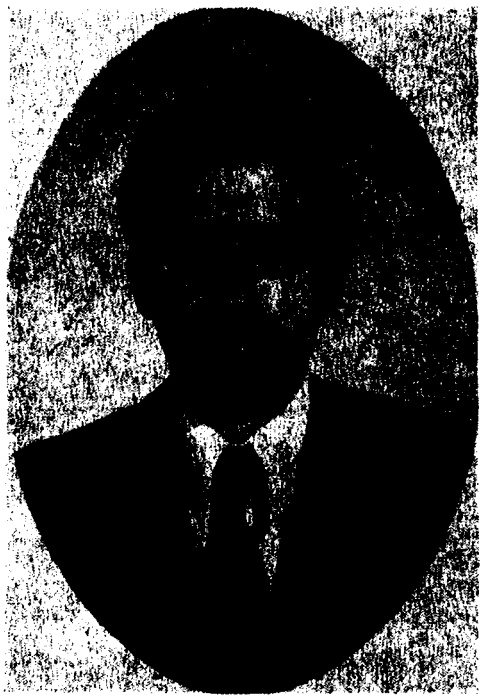
Hoy en día, en serio te lo digo,
mi fino y "licenciado", amigo.
SI FAMOSO QUIERES SER...
USA TU CODO.

Que en esta HEZ, vida, es el todo.

C. TARAZONA TORAN.

---

## NUEVO PROFESIONISTA



Para obtener el título de Ingeniero Químico, presentó tesis, el joven Rafael Francisco Martínez Torres, en la que desarrolló un acucioso estudio técnico económico de una planta proproductora de ácido tartárico por fermentación de glucosa.

El examen profesional se llevó a cabo en la Facultad de Química de la U.N.A.M. el día 1º de agosto.

El nuevo Ingeniero recibió las congratulaciones de sus sinodales así como de profesores y compañeros de estudios que presenciaron el examen.

Felicitamos al nuevo profesionista, Ingeniero Rafael Francisco Martínez Torres, así como a sus padres nuestros buenos amigos y paisanos, Rafael Martínez Agües y Vicenta Torres de Martínez.

IN MEMORIAM

# RICARD SANTMARTI BARGUES

El cercle de les íntimes, de les bones amistats cada vagada es va estretint més. Ara li ha tocat el torn a un veritable i noble amic, Ricard Santmartí Bargues que no va tindre en sa vida altre títol que el de valencianista sense trampes ni doblecs; valencianista pels quatre costats, per dins i per fora, de cor i de fets, fins el mèdol dels ossos, ja que portava la seua valenciania com el do més diví i més humà. Una valenciania que rebrotava dins d'ell amb més força cada dia, sense complicacions i sense claudicacions. Fón espill i exemple de com deuen obrar els valencianistes, de com deuen reaccionar de cara els problemes i les ambicions de la nostra terra. Si algú podia dir-se valencianista amb més orgull i amb les mans més netes fón Ricard Santmartí Bargues.

Amb la seua cara de bonhomia, amb el somriure captivant i comprensiu animà tota classe d'empreses culturals que portaren sempre el nom de València en la seua més ampla significació regional, parodiant el seu ex-libris: "Tota pedra fa paret". Tingué la virtut de ser un nostàlgic i un somniador, però també un valencià de realitats, d'ambicions i d'esperances, per això el seu nom i la seua col·laboració foren sempre les primeres. Vixqué amb intensitat tota la seua època: va conèixer i tractà totes les personalitats del seu temps. Ricard Santmartí fón un valencià popular, estimat i respectat. No va viure l'ambient, el món valencianista per ocupar un lloc o rebre honors i traure tallada, tot lo contrari, ell ho donà tot al valencianisme desinteressadament.

La seua vida social i cultural tingué per eix la llengua dels valencians; la parlà en la llar i al carrer i amb ella va escriure tota la seua producció literària, els versos més lírics i més encesos de patriotisme. Autor teatral, fón un dels fundadors de la revista "Pensat i fet"(1912-1972), creà l'editorial "Lletres Valencianes" on col.laboràrem els seus bons amics, publicà quatre llibres de poesia i ha deixat original inèdit per a varis volums més. Els seus versos de lírica i patriótica concepció apareixien en els programes de festes, a les revistes vicentines i a la premsa diaria valenciana, cantant les festes tradicionals; la seua inspiració es feu imprescindible i present, cada any, a l'acte de la presentació de la Regina dels Jocs Florals de Lo Rat-Penat.

Jo vaig conèixer a Ricard Santmartí de la mà de Carles Salvador al seu obrador d'argenter, del carrer de la Tapineria. Allí ens reuníem els tres i allí van nàixer els Cursos de Llengua Valenciana de Lo Rat Penat. A la planta baixa de l' obrador, tots els dissabtes es formava una agradable tertúlia, on acudien Almela i Vives, Lluis Guarner, Enric Duran, Josep Cueca i algú altre ocasional. Tota la temàtica de la nostra conversa girava als voltants de València i el seu Regne. Tancada la tenda pegàvem una volta, tot passejant, pels carrers de la vella València del barri del Carme, on havia nascut Carles Salvador. Els diumenges, a l'hora del cafè, la nostra penya era com un rusc de valenciania. Durant anys anàrem d'un lloc a un altre; primer al cafè "La Habana" junt al teatre Principal, desaparegut amb la reforma del carrer del poeta Querol; d'allí passàrem a la cafeteria "Lara", al carrer de La Pau; al "Baviera" de la plaça del Príncep Alfons; a la sucursal del bar "Balazà" del carrrer de Calvo Sotelo, fins que, definitivament, ens aposentàrem al Cercle de Belles Arts. Allí, nosaltres tres vam tindre el goig de l'amistat i la presència d'Almela i Vives, Thous Llorens, Miquel Duran, Adolf Pizcueta, Enric Mariner, els pintors Urios i Sabina, l'escriptor Godofred Hernàndez, Ricard Vecina i qui de passada ens acompanyava uns moments. Però els anys i la vida passen i la penya començà a sentir les xarpades de la mort, i un darrere altre, anaren desapareixent els germans Duran, Thous Llorens, Almela i Vives, el pintor Urios, fins quedar-se sols Santmartí i el que açò escriu. Diumenge darrere altre, any darrere any acudírem tots dos a la cita de l'amistat i la convivéncia. Llargues converses i més llargs silencis animaren les hores dels dos supervivents d'un inexorable naufragi. Així, la soletat i els anys ens feu més amics i més apasionats en la nostra valenciania que cada un atiava a l'altre.

Ricard Santmartí Bargues fón un poeta popular amb una càrrega de lirisme i amor entranyable a la llengua i a la terra. Els seus versos són una exaltación lírica de tot lo valencià: festes, costums, jornades, pedres, paisatges, monuments, pobles, sense oblidar la dona valenciana, l'amor i la vida. El 1950 publicà "Airet d'abril" un manoll d'estrofes vicentines. El 1959 aparegué "Entre dos clarors", versos casolans, un itinerari sentimental per la vella València; de la mà del poeta redescubrim la placeta del Carrer Vell, les Caldereries, el carrer de Burguerins, placeta de l'Olivareta, admirem la Mare de Déu Grossa, la bellea d'un vell retaule de Manises, recorrem la Fireta de l'Assumpció, la placeta de Borriol, el pouet de la Tapineria, el desaparegut cobertís de Sant Pau, els carrerons de San Antoni, el porrat de Santa Llúcia... El 1960 amb motiu d'un viatge a l'illa de Cerdenya per visitar els germans de llengua, donà com a fruit un llibret titolat "Ressonàncies de l'Alguer" versos "d'anar per casa" com ell els va subtitular i el 1962 publi-

cà "La mel i la tardor", que amb versos senzillament senzills va anar mostrant-nos la frescor i l'agredolç d'alguns fruits de la nostra terra: el codony, la magrana, les nyesples, els gínjols, la carabassa, els margallons, les serves...

El 1959 amb motiu de cumplir els 70 anys, el Cercle de Belles Arts, al que s'adheriren Lo Rat-Penat, l'Ateneu Mercantil, la Junta Central Fallera, El Micalet i altres entitats, li dedicaren un banquet-homenatge que fón multitudinari, a la seua noble persona, a la seua popularitat, a la seua valenciania, a una vida com la seua gastada dia a dia en amor a València. Amb la seua mort hem perdut el poeta que més ardorosa i amorosament cantà la terra i tot el que ella significa. Els seus versos apleguen al cor del poble pel seu llenguatge planer, pur i senzill. Ricard Santmartí Bargues va nàixer a València l'onze de desembre del 1889 i morí el tres de juny del 1974.

**E. SOLER GODES**

President de la Secció de

Literatura de **Lo Rat-Penat**

# Alguns versos de Ricard Santmartí

BURGUERINS

*Bruguerins o Burguerins,*
*devallada voladissa;*
*placeta amb cua, adoquins*
*d'una pedra escoladissa.*

*Embut, antigues passeres*
*d'aquells senyorials quefers.*
*Ai, la casa dels Burgueres,*
*cantonada a Cadirers.*

*Avui, senzilla harmonia*
*on no hi ha pobres ni rics,*
*burgesia, artesania,*
*convivència, tots amics.*

*On el gessamí tremola*
*i amera al cactus punxós*
*i mengen d'una cassola*
*els coloms, el gat i el gos.*

*El sol creus de puntetes*
*a escoltar els pardalets:*
*un món d'alegres gagietes*
*penjades a les parets.*

*Vius, segons el teu costum*
*sense pena ni desig,*
*encar que per tota llum*
*sols tens un farol i mig.*

*I en eixa hora mig confusa,*
*quan la serra i el martell*
*sonen a suor que esmussa*
*en devallar per la pell,*
*com una fresca delícia,*
*com una alada carícia*
*on l'esperit es reprén*
*d'un balcó ixen filades,*
*cadencioses, vellutades,*
*unes notes de Chopen.*

De "*Entre dos clarors*"

ROSA DE L'ALGUER

*Maria, clara Maria,*
*algueresetа gentil,*
*amb la gràcia i l'alegria*
*de les roses en l'abril.*

*Maria, clara Maria,*
*frescoreta de la mar:*
*als teus llavis s'endolcia*
*més el nostre dolç parlar.*

*Maria, clara Maria,*
*perla fina de l'Alguer,*
*franca, jove, blanca, pia,*
*com la flor del taronger!*

De "*Ressonàncies de l'Alguer*"

LES SERVES

*Serves, frescal menudalla,*
*aspror sucrenya a l'ensems;*
*que es fa mel entre la palla,*
*covant sa dolçor el temps.*

*Per menuda i per sorruda*
*en forma de madurar,*
*per molts eres mal creguda,*
*et fas massa de pregar.*

*I en este temps de la pressa,*
*de la teua tendra aspror*
*l'esperada maduresa*
*fa pensar en la tardor...*

*Serves!... Hores de galvana.*
*Serves!... Carrers i placetes.*
*Serves!... La veu casolana*
*cridant: "Serves maduretes!"*

*Pometes de mel, xicalla*
*de la fruita que ens baralla*
*i fa dir pel seu destemps:*
*"Serves? Dóna temps al temps*
*que és cosa de temps i palla."*

De "*La mel i la tardor*"

# GRUPO ESCOLAR "SAN PEDRO"

En el Grao de Valencia, en la típica calle de la Reina y a un centenar de metros de la playa de las Arenas, se sitúa el grupo escolar "San Pedro", en un viejo caserón que resiste estoicamente los embates del tiempo, de la humedad y hasta de la Concejala del Ayuntamiento de Valencia encargada de la enseñanza.

Frente a todos estos contratiempos, yo consideraría a "'San Pedro" como un grupo escolar piloto en el que se imparte la enseñanza preeescolar y los ocho años de escolaridad obligatorios; los cuatro primeros correspondientes a la Educación General Básica y los cuatro últimos para obtener el título de Graduado Escolar equivalente al título de Bachiller Elemental.

De él se podrían extraer valiosas enseñanzas para orientar la educación escolar en España y el espíritu de convivencia de las nuevas generaciones, por el ejemplo de cordialidad y armonía que se aprecia palpablemente en el cuerpo de veteranos maestros que lo integran y el beneplácito de los padres de la población escolar de este sector.

Cabe destacar la magnífica labor de su Director D. Victoriano Jarén García, hombre de edad intermedia que con sagaz inteligencia, conociendo a fondo los problemas del Magisterio Español y de la enseñanza, con tino y prudencia, adaptándose a los modernos métodos educativos, pero sin olvidar lo aprovechable de los anteriores, ha logrado que la enseñanza en este grupo, sea una de las más efectivas de la provincia de Valencia y quizás de España.

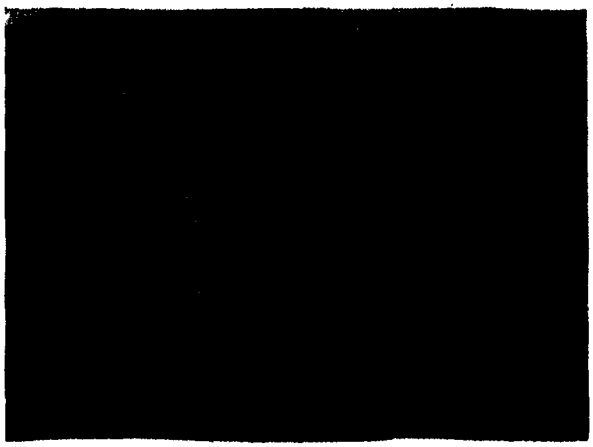
La destacada colaboración y competencia de Maestros Nacionales de la talla de D. Rodolfo Rodríguez Morales, D. Rafael Capilla San Félix, doña María Belloch Zummerman, doña Carmen Pérez Laguna, doña Carmen Alonso Giner y muchos más, han hecho posible que los alumnos egresados de este centro docente, sean de lo mejor preparados.

El intercambio de ideas y métodos pedagógicos, que tanto su Director como el profesorado, hacen con sus colegas de otros grupos de la provincia, estableciendo una convivialidad cordial dentro del Magisterio e incrementando sus conocimientos profesionales, constitituye un ejemplo vivo, del esfuerzo que este grupo de abnegados maestros, hacen constantemente, para mantener en alto el pabellón del Magisterio Español.

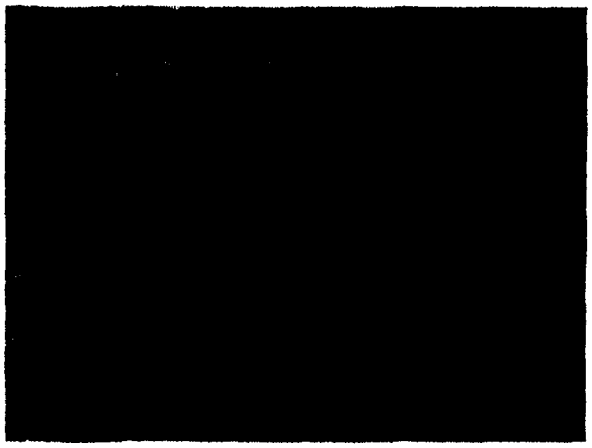
La justa correspondencia por parte de las autoridades hará que los niños "graueros" de esta zona, se vean cobijados, en fecha no muy lejana, en un nuevo grupo escolar "San Pedro", dotado de todos los adelantos necesarios y en el que tanto los niños, como los padres y los profesores, sientan la satisfacción de trabajar conjuntamente, en la formación de las nuevas generaciones, que un día, regirán los destinos de España.

La Casa Regional Valenciana de México, les manda un cordial saludo por mi conducto, unido a mis felicitaciones más cinceras.

**José Alonso Giner**



*D. Victoriano Jarén, Director del Grupo Escolar "San Pedro" y D. Julio Sebastián Lloria, Director del Grupo Escolar de Sinarcas, cambian impresiones sobre métodos prácticos de enseñanza.*



*En Sinarcas, Valencia, invitados por la profesora Da. Carmen Pérez Laguna, un grupo de maestros del grupo escolar San Pedro, realizan una excursión a su pueblo natal, en donde visitaron el Grupo Escolar, la Cooperativa Vinícola y otros lugares de interés. De izquierda a derecha: D. Rodolfo Rodríguez, Dña. María Belloch, Dña. Carmen Pérez, D. Laureano Lara, D. Victoriano Jarén, Dña. Carmen Alonso y D. Julio Sebastián Lloria.*

# *TIERRAS DE ARROZ*

**(Cuento)**

**Por Víctor MAICAS**

Cuando la noticia del noviazgo entre el viejo Vicent y la solterona Eugenia surgió a la luz, hubo cúmulo de comentarios en el pueblo y las gentes se dieron a caricaturizarles.

—Com ha sabut engatusar-lo ella.

—Clar, a certa edat els hòmens se tornen melosos.

Al **senyor Vicent**, tales dimes y diretes le movían a sonreír burlonamente. Su estado de viudo se había prolongado a lo largo de quince años y, al fin, la soledad de su vivir se le hizo intolerable. Poseía saneados bienes de fortuna, sin hijos que le heredaran; sólo un sobrino, casado, que aspiraba a ocupar el lugar que, a juicio suyo, le correspondía por vínculo de parentesco. Sin embargo, su tío no concordaba con esa idea, pues ha tiempo que adivinaba en el joven matrimonio un encubierto afán de erigirse como únicos herederos. Las nuevas circunstancias servirían para dar rumbo nuevo a sus apetencias. Fue Eugenia, pues, quien con su aparición se interpuso entre ellos.

A los flamantes novios las separaba en edad una diferencia de veintidós años. Setenta contaba el senyor Vicent, cuarenta y ocho ella. Eugenia, en su juventud, vio malogrados sus amores, ya que su galán —nunca conoció los motivos de su rompimiento— casó con otra mujer y se instaló en cercano pueblo. Para Eugenia aquella contrariedad fue un rudo golpe moral del que nunca se repuso. Pasó el tiempo y tanto las experiencias que la vida trae consigo, como los quebrantos económicos que sufriera su hacienda, la convirtieron en una mujer de carácter sinuoso, falaz. Adoptó un aire amable, se expresaba pausadamente, empleaba giros cariñosos había en ella cierta gazmoñería. Cuidaba, eso sí, de su persona y en su madurez su aspecto físico todavía resultaba agradable. El senyor Vicent sintióse atraído por sus encantos que, aunque otoñales, aún conservaban desvaído reflejo de su lejana juventud. Además, lo que en verdad a él le importaba era tener mujer propia, saberse atendido no por manos mercenarias, sino de la esposa que, a fin de cuentas, así Dios dispone que ésta sea su misión.

En Benifarrell, de todos era conocido lo holgado de su situación económica. Contaba con varios e importantes inmuebles y en especial era dueño de inmensas extensiones de arrrozales. Como hombre del campo sentía acendrado amor por tales lacustres propiedades, quizá porque se transmitieran de generación en generación. Así lo oyó contar a su padre, que si en épocas remotas sus antepasados las poseyeron en escasas parcelas, con el correr del tiempo y bajo su atención se acrecentaron ampliamente. Sólo lamentaba la falta de heredero directo a quien legarlas. Tardíamente alcanzaba su segundo matrimonio; si el anterior resultó estéril, ¡quién sabe si ahora Dios le concedería la dicha de ser padre! Pese a su edad, estaba fuerte y jamás supo de dolencias graves que pudieran haber quebrantado su salud. De pocas lecturas fue a lo largo de su vida, no obstante sí sabía de hombres famosos que en su senectud engendraron hijos. También Eugenia, biológicamente, se hallaba en condiciones de ser madre. No había tara alguna en su organismo, como diagnosticara el médico.

Sin embargo, frustráronse las ilusiones que alentara el senyor Vicent. Dos años después de efectuado el enlace matrimonial, su esterilidad se hizo manifiesta. Tampoco de su nueva esposa habría descendencia. El desencanto prendió en el ánimo del senyor Vicent. Su condición humana se alteró y tornóse antojadizo. En el casino, reunido con sus amigos, jugaba y entonces, airadamente, se levantaba de la silla y abandonaba la sala. Sus contertulios habituáronse a tales intemperancias y, filosóficamente, alguno de ellos se limitaba a comentar: "Vicent ha fet mal tornant-se a casar."

Entre tanto, Eugenia, que agudamente intuía el peligro que la cercaba al carecer de sucesión, extremaba sus cuidados y halagos para con su marido. Sabía que el sobrino andaba alertado soñando con un futuro que creía prometedor para él. El viejo no había dispuesto testamento de ninguna clase. Naturalmente, que muerto su tío la esposa heredaría lo que, legalmente, le correspondiera, pero, ¿el resto de los demás bienes, qué destino podrían tener? Además, ¿por qué no imaginar que un día, llevado de uno de sus frecuentes arrebatos, le cedía en vida sus propiedades? ¿Acaso no era factible esta hipótesis?

Sordamente se entabló curiosa pugna entre la esposa y el sobrino. Ambos le mimaban y atendían, complaciéndole en sus menores deseos. Por su parte, Eugenia, si en ocasiones el viejo Vicent le hablaba desabridamente, ella, en cambio, le correspondía con sonrisas, soslayando cualquier giro molesto y amorosamente le requería a que no se alterara, ya que ello podría ser perjudicial para su salud. El, aparentemente sosegado, la miraba en silencio. Su innata perspicacia le llavaba a adivinar cuál era en verdad la soterrada intención que albergaba su esposa, quien, sin duda alguna, aspiraba a convertirse en única dueña y señora de su hacienda. Amargamente se le reveló en toda su crudeza el sentimiento de feroz egoísmo existente en las dos personas que le rodeaban. Una y otro, por separado, coincidían en idéntica sugerencia acerca de cuán conveniente fuera que "arreglara les coses". La vida, decía Eugenia, pende de los designios de Dios; ¿qué sería de ella si tal desgracia sucediera, una mujer sola, desamparada, habiéndole dado todo su amor? El marido la observaba y en sus ojos se traslucía burlona mirada. El sobrino, a su vez, recordábale el cariño que a todos los hermanos les uniera y

siendo por tanto su único pariente, que mejor que él —sangre de su sangre—, fuese el continuador de la familia que desde años dedicara sus mejores afanes al cuidado de las tierras. La simple mención de sus tierras hacía vibrar sentimentalmente su corazón, pero enseguida reaccionaba; no ignoraba que el muchacho nunca sintiera demasiada atracción por el trabajo. Presentía que a su muerte, en el supuesto que nombrárale su heredero, rápidamente las enajenaría. Y repuesto de pasajera debilidad, en juego cruel, le aseguraba que, ciertamente, ese era su pensamiento y posiblemente lo tradujera en realidad. Y aunque dolido de las vergonzosas debilidades humanas, la colisión de intereses entre sus familiares servíale de divertimiento. La fecha de su santo celebrábala invitando a comer en su casa al joven matrimonio, que acudía mostrando en sus labios melifluos sonrisas. Eugenia palidecía contemplando las carantoñas de que su marido era objeto. Entonces ella, intentando paliarlas, excedíase besuqueándolo y el senyor Vicent, entornando los ojos, aislaba el pensamiento de aquella absurda y grotesca comedia. Mientras escuchaba sus parloteos recordaba las palabras anónimas recogidas no sabía cuándo ni dónde: "Eugenia com a sabut engatusarlo."

Cierto, cierto, si él anduvo en la búsqueda de mujer propia que cobijase sus últimos años de vida, ella también buscó hombre rico que pudiera proporcionarle un vivir libre de preocupaciones de índole material. ¡Dios y de qué ruin barro están hechos los seres humanos! Si giraba la vista en derredor suyo sólo descubría egoísmos, falsedades. Qué gran verdad la que dice que el dinero no da la felicidad. ¿Por qué es la mentira lo que domina en el hombre? Sin embargo, también sabía de matrimonios unidos por el amor. Jornaleros suyos, con parcos ingresos, eran dichosos con sus mujeres y sus hijos. No, todo era mentira. A pesar de ello comprendía que era ya demasiado tarde para enmendar errores. El último y quizá definitivo, fuese haber contraído matrimonio en su vejez. Nada esperaba de su mujer ni tampoco de su sobrino. Solamente en su corazón guardaba la pureza de un limpio amor, el amor a la tierra, a esa tierra que conservaba en sus entrañas el sudor y los trabajos de sus antepasados y, también, el suyo propio. Asqueado pretendió desentenderse de cuantas mezquindades le rodeaban. Se le agudizó la taciturnidad de carácter. En el hogar hablaba lo estrictamente imprescindible. Asiduamente visitaba los campos y dejaba transcurrir las horas feliz en su soledad.

Y cansado, transido de melancolía, regresaba a casa. Una noche, al retornno de sus paseos, se acostó temprano, sin cenar. "Estic cansat."

Su mujer, almibarada, le suplicó tomara un vaso de leche. El cerró los ojos y la rechazó con gesto displicente. Nada deseaba, si acaso dormir. Cuando quedó a solas en el dormitorio, de nuevo abrió los ojos y encendió la lámpara. Sumergióse en sus recuerdos. Como palida sombra surgió el de su primera esposa. Esta sí le amó con ternura. Dos auténticos amores hubo en su vida: el de "ella" y la tierra. Del primero, únicamente restaba nostálgica remembranza, en cambio el segundo seguía vivo y bien vivo porque formaba parte de sí mismo. La tierra, aún después de muerto, le sobreviviría, de su seno saldría una y otra vez el fruto eternamente renovado. Ella era la grande y única verdad de la vida.

Sigilosamente entró el sueño en la habitación, se acercó al viejo y, suavemente, le acarició los parpados. Antes de sentirse gozosamente vencido pensó en la próxima cosecha que la auguraba óptima.

———

Despertó bajo el impulso del sobresalto. Eugenia, súbitamente alertada, dio al conmutador y se encendió la luz.

**—¿Qué et passa, Vicent?**

**—Res.**

Incorporado en el lecho aguzó el oído. Aunque ahora el silencio era denso, estaba seguro de que no solamente había llovido, sino que algo más terrible para el labrador acababa de suceder: pedrisco.

Ella alegó no haber oído nada.

**—Estaríes dormida.**

Desatendiendo sus recomendaciones se levantó y, apresuradamente, comenzó a vestirse. Eugenia, soñolienta, le dejó hacer. Pensó que era inútil pretender que desistiera de su empeño.

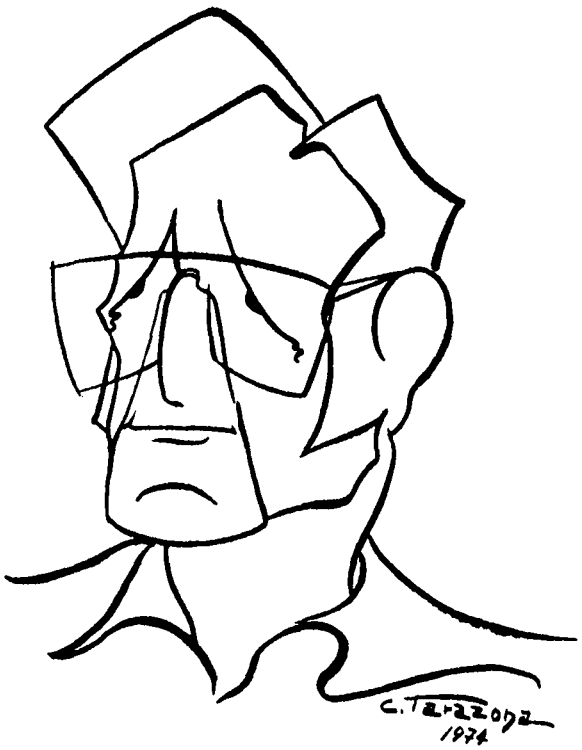
Salió a la calle. Advirtió que, en efecto, no había llovido. Durante unos instantes permaneció indeciso. En torno suyo silencio. Resueltamente emprendió la marcha. Necesitaba contemplar los campos, si no los propios, situados a gran distancia del pueblo, al menos, los ajenos, a fin de cuentas, la tierra es igual en cualquier lugar.

Amanecía. En la línea del mar, el cielo tomaba tonalidades gris perla. Anduvo por la carretera, a ambos lados, pletóricos, se extendían los arrozales. La brisa los rizada con suave temblor. Se detuvo. Los canales espejaban la luz matinal.

Al poco, la mañana estallaba esplendente de luminosidad. Sus ojos abarcaban gozosamente los inmensos tapices que se fundían en el horizonte lejano. Sonrió satisfecho. Comprendió que había sido víctima de un mal sueño. La cosecha sería extraordinaria. No pensaba en el rendimiento que pudiera proporcionarle, sino más bien en la generosidad con que se ofrecía brindándole su noble y casto amor. Sobre su piel se suceden las generaciones; nacen y mueren los hombres: se sufre y se goza; se destruye y se crea, todo en el eterno girar del tiempo, pero, ella, inmortal, permanece fiel a su destino.

El cielo relucía intensamente azul. Frente a la gran verdad de su vida, el senyor Vicent olvidaba las pequeñas miserias humanas. La tierra, sí, la tierra, le resarcía con su amor de los desengaños sufridos.

Respiró hondo y de pronto sintió que se le adentraba hasta lo más íntimo de su ser la dulce y bienhechora paz de los campos...




Carlos Tarazona captó maravillosamente, en unas líneas, el rostro seráfico de Juan Manuel Tort, el primer Director de SENYERA, que reincidió más tarde cuando navegaba a la deriva, para poder fijarle nuevo rumbo que ya no perdió. Esta continuidad, es mérito para quien la mantiene, pero lo es aun mayor, de quien sabe iniciar con bases de las que se motive la supervivencia. Crear es cosa fácil; lo difícil es sentar en la creacción, la sólida cimentación que garantice la persistencia.

Posteriormente, Juan Manuel Tort, como periodista profesional, tuvo que dedicarse de lleno a estas actividades que cubren una vida de obligada asistencia al pertinaz trabajo. Pero su ausencia, no ha podido ser causa de olvido y ni nosotros olvidamos a Tort, ni éste deja de preocuparse por SENYERA, como cosa suya que es.

En este aniversario en el que festejamos los veintitrés años de nuestra revista, el nombre de Juan Manuel Tort no debe faltar en el lugar de honor que por propio derecho le corresponde y al honrarle con ello, nos honramos a nosotros mismos.

SENYERA fue para Enrique Aracil un impulso más de su desbordante y pasional actividad; fue además visión profética, por alcanzar a prever la posibilidad de una continuidad efectiva. Hoy, contemplamos con emoción ese tesoro que para nosotros constituyen los primeros números hechos en ciclostil y de los que arranca la actual publicación; hay en ellos el denodado esfuerzo de una proyección, hecha por quien contaba de antemano el alcance de una meta prevista.

Un empeño más de Aracil, con bases tan sólidas, que ahora podemos festejar una durabilidad proyectada desde su origen. Por ello SENYERA debe honrarse con la reproducción de la silueta que de Enrique Aracil nos ofrece Carlos Tarazona. Nosotros también nos honramos con ello y con esta ofrenda, podemos, rendirle cuentas de la herencia que nos legara al ofrecerle vívidos, los resultados de sus pretéritos esfuerzos.

La efectiva labor de partero tan competente, nos proporciona los mejores y más positivos alientos.

En el cuarto número de Senyera, todavía hecho en ciclostil, aparece ya el nombre de José Castelló-Tárrega como colaborador; en el séptimo, como Jefe de Redacción. Posteriormente, en agosto de 1955, cuando Senyera se imprime en los talleres tipográficos de Pedro García Valiente, en la calle de Mosqueta, Castelló-Tárrega es su Director.

Hay un pequeño lapso del número 21 al 23 en que figura como Director Blas López Fandos y luego, del número 24 al 33 reaparece nuestro hombre como Redactor Jefe, con Juan Manuel Tort de Director. Ya se hace la edición en los talleres de Costa-Amic. Finalmente al publicarse el ejemplar 34-35 en febrero de 1958, se hace cargo el Lic. Castelló-Tárrega de la Dirección, puesto que ocupa sin interrupción alguna, hasta la fecha. Lleva pues, el Director de Senyera, 17 años dirigiendo el órgano de la C.R.V. de México y 21 de integrar su cuerpo de redacción.

La labor del abogado castellonense, al frente de Senyera, está bien expuesta en cada uno de sus números; referirse a ella, sería herir su peculiar modestia, pero ahí está la colección de la revista que habla por sí sola. ¿Para qué añadir nada más ante tan fecunda obra?

## *CUATRO MODESTAS CUARTETAS DEDICADAS A "SENYERA" EN SU XXIII ANIVERSARIO*

Por José Angel Espinoza ("Ferrusquilla")

Nuestra revista Senyera
publicación bimestral,
al igual que una bandera
es símbolo de unidad.

Hoy cumple veintitrés años
de infatigable labor.
Lo que hace le sale bien
porque lo hace con amor:

Acerca a los valencianos
de lejanos continentes;
por ella nos enteramos:
¡Cuánto valen esas gentes!

Exhibe, por otra parte,
méritos del mexicano,
que con Valencia comparte
el drama de sus hermanos.

México, D. F., Agosto 1974.

ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO
BIBLIOTECA Ateneo Español de México

En esta celebración de los veintitrés años de Senyera, no podemos omitir el nombre de Bartolomé Costa-Amic, su editor, pero además de ello, hay que consignar la labor callada y eficaz de este hombre sencillamente admirable, que no ve en Senyera una obra más, salida de su taller. Costa-Amic siente por nuestra revista verdadero cariño, hasta el extremo, de que si alguna vez sentimos vacilaciones o desmayos, es él quien nos alienta a seguir adelante.

Por otra parte, gracias a Costa-Amic, Senyera puede mantener la uniformidad en el empleo del idioma vernáculo, ajustándolo constantemente a las normas a que se debe acomodar dentro de las nuevas corrientes lingüísticas regionales.

Los valencianos de México, tenemos mucho qué agradecer a Costa-Amic por la confección esmerada de Senyera, pero su afecto hacia ella, es algo que debe superar tal agradecimiento.

---

Tenemos que insistir en lo que en otras ocasiones como ésta dejamos expresado:

El fervor sentimiental de los valencianos residentes en México, ha hecho posible mejorar lo que en un principio se tuvo como un gesto de entusiasmo destinado al fracaso. Es el sino del sembrador, lanzar al viento la semillla sin saber si será él quien recoja la cosecha; pero cuando el que siembra, lo hace con la confianza puesta en la bondad de lo que haya de surgir de los surcos bien preparados y regados la mayor parte de las veces —y ésta es una de ellas— con fatigas y sudores, el hombre de fe vive tranquilo y siente felicidad por la obra hecha, siquiera ésta se haya alejado de sus manos y sean otros otros quienes la lleven adelante, obligados por la intención con que fue creada.

# M i s c e l á n e a

## FALLECIMIENTOS SENTIDOS

En la segunda quincena del mes de mayo pasado, falleció en México, la señora Virtudes Navarro López, viuda de Cañizares, madre del expresidente de nuestra entidad, señor Francisco Cañizares Navarro.

El dolor producido en familiares y amigos por pérdida tan sensible, renovó en todos el recuerdo hacia el esposo de la extinta, el ya también fallecido, Pepe Cañizares.

La señora Virtudes Navarro, fue compañera fiel que siempre supo acomodarse a los sinsabores producidos por la actividad política de quien fuera uno de los más fuertes pilares del socialismo en la provincia de Alicante, avatares que culminaron con el éxodo emigratorio de toda su familia, a la que atendió y guió diestramente a través de la difícil existencia en los primeros años del exilio.

Resistió estoicamente la ausencia del compañero de dilatadas jornadas y cual si presintierra que su compromiso con la vida tocaba a su fin, murió plácidamente, en contraste con lo agitado de su existencia, rodeada de los suyos.

Quienes la conocimos, compartimos en el momento de su muerte el dolor de sus familiares y ahora, mantenemos el recuerdo grato, que por sus dotes, supo granjearse de cuantos la trataron.

Descanse en paz la señora Vritudes y testimoniamos a los hijos, Paco y Rosa Cañizares Navarro, hija política Virtudes Alpañés de Cañizares, nietos y nieto político y biznieta, nuestro sentimiento por su muerte.

*
* *

En Valladolid, donde residía, falleció en los últimos días de Agosto la señora Eufrasia Pascual, Vda. de Urbaneja, hermana de Dorita Pascual Vda. de Martínez Aguilar, tan estimada por todos nosotros.

Nos asociamos al dolor que en estos momentos embarga a la hermana de la extinta, a la que enviamos el testimonio de nuestro más sentido pésame.

## VIAJEROS

Desde España se reciben noticias de la grata estancia allí de la familia Loidi, cuyo anuncio de su viaje a la Península dimos en nuestro número anterior.

* Tambén marchó a España, acompañado de sus hijos Marcial Pacheco y Anita Bohórquez de Pacheco y nietos, el expresidnete de la C.R.V. Rafael Bohórquez, quien permanecerá una larga temporada en las playas de Oropesa (Castellón) visitando posteriormente diferentes poblaciones españolas.

* Alfredo Dealbert, se tomó asimismo sus vacaciones con objeto de visitar a sus familiares y amigos en la provincia de Castellón y recorrer después las principales capitales de España.

* Para pasar una corta temporada con su hermano político Enrique Tineo y los hijos de éste, sus sobrinos, Rosita y Vicente Tineo Bolinches, llegó de España la señorita Matiltde Bolinches a quien deseamos una grata estancia en este país.

* Aprovechando las vacaciones escolares, el matrimonio Raúl Feijóo y Elvira Saborit de Feijóo, marchó con sus hijos Laurita y Carlitos, al vecino país del Norte donde visitaron Disneylandia para regocijo tanto de los pequeños como de los grandes.

A la hora de salir este número ya están los viajeros de regreso en México.

* Antonio Villanueva y su esposa Concha, marcharon a España para pasar una corta temporada con familiares y amigos residentes en Cataluña y Valencia.

De paso recorrerán los lugares de mayor interés de la Madre Patria.

* El matrimonio Juan Albert Lillo y Marita Esteban de Albert, acompañados de sus hijos María Aurora y Juan, aprovecharon las vacaciones de verano para recorrer distintas capitales europeas, tras de pasar un mes en Alicante con familiares y amigos.

Terminando su interesante recorrido, los viajeros regresaron ya a México.

## ENFERMOS

Sigue internado en el Sanatorio Español, nuestro paisano y exdirectivo de la C.R.V. Vicente Sendra, si bien, las noticias que tenemos al terminar de confeccionar el presente número son bastante satisfactorias, esperando que pasado un tiempo de recuperación pueda ya ser trasladado a su domicilio.

* En el Sanatorio Infantil Privado, fue intervenida quirúrgicamente, la niña María José Cagigas Castelló-Tárrega, nietecita de nuestro Director.

La operación revistió bastante importancia, pero afortunadamente a la hora en que redactamos esta noticia, la enfermita se encuentra muy mejorada y a punto de ser dada de alta y trasladada a su domicilio, cosa que vivamente celebramos.

* También el Dr. César Montoliu Volant estuvo internado unos días en la Clínica de la ANDA, pero afortunadamente pronto se recuperó de la indisposición sufrida, incorporándose seguidamente a sus habituales tareas.

Uruguay, 88
Tel. 13-87-70
Dolores, 51
Tel. 12-15-91
San Cosme, 120
Rep. de Chile, 34-D
Tel. 12-91-94
Correo Mayor, 59
Tel. 21-33-49
ESTAMBRES
AUSTRA
HILOS
FIL'DO
Anillo de Circunvalación 405
entre Uruguay y El Salvador
Pza. Comonfort, 7-A
Tel. 26-94-70
Av. Revolución, 107-15
Tacubaya. Tel. 15-64-59

**Por referirse a un amigo que sin conocerlo personalmente, cuenta con el aprecio de quienes integramos la redacción de Senyera, reproducimos, aun cuando con algún retraso, lo que Ricardo Carbonell escribe en "Valencia Atracción" sobre el último libro de Vicente Vidal Corella.**

**Senyera se complace en publicar con frecuencia, las aportaciones sobre "LA VALENCIA DE OTROS TIEMPOS", que de Vidal Corella aparecen en diversos órganos de publicidad; retrospectivas históricas de la "terreta", que gozan siempre de entusiasta acogida entre nuestros lectores.**

# "EL MAESTRO SERRANO Y LOS FELICES TIEMPOS DE LA ZARZUELA"

Este es el título del libro que ha escrito nuestro buen amigo y colaborador Vicente Vidal Corella, y acaba de aparecer editado por "Prometeo", en conmemoración del centenario del nacimiento de tan ilustre músico valenciano.

Vidal Corella es sobradamente conocido por nuestros lectores, desde muy antiguo, y también por los de "Las Provincias", donde en su sección "La Valencia de otros tiempos", nos viene dando la medida exacta de sus extraordinarias condiciones para el género que cultiva —entre periodístico y literario—, su no menos capacidad de trabajo, y sobre todo, su amor sin límites a Valencia.

Sus trabajos, que debían comenzar con las palabras evangélicas... **En aquellos tiempos,** vienen evocando los acontecimientos de la vida valenciana, efemérides, leyendas, tradiciones, la fama de sus festejos, como la de sus costumbres, la vida y los hechos de sus más destacados hombres, su historia, todo ello logros de una constante búsqueda en documentos, dietarios, periódicos, libros, etc., de nuestros archivos y bibliotecas.

Con esa su sencillez y cordialidad a que nos tiene acostumbrados en sus escritos, siempre carentes de pesada erudición, nos relata ahora en ese ameno reportaje biográfico que es "El maestro Serrano y los felices tiempos de la zarzuela", la vida de este gran músico valenciano, a quien trató largo tiempo de manera íntima y del que posee, aparte de los datos facilitados por sus familiares, cartas cruzadas con el maestro Giner, y un dietario inédito, valioso material que utilizado con todo acierto, proporcionan al lector idea clara de la gran vocación musical del compositor en su niñez, sus estudios en Valencia, aconsejados por el maestro Giner, los sinsabores y pocas alegrías de los primeros tiempos en Madrid, hasta que consiguió triunfar; sus descansos en el Perelló pescando, etc.

La lectura del libro es grata. La figura del músico Serrano es llevada al lector en humana intimidad; su obra musical —salves, pasodobles, zarzuelas, himnos— son registrados cronológicamente. Las circunstancias de los estrenos, sus éxitos y también los fracasos —no siempre por causa de su música—, son registrados cronológicamente.

La inclusión de algunas letras de las composiciones más famosas, es motivo que a su lectura surja la melodía que la hizo popular, y a "soto voce" —uno es irremediablemente desafinado— se canta el tanguillo de "El pollo Tejada", que dice:

Tengo una cana,
tengo una cana,
tengo una canariera...

o aquello:

¡Pajaritos vendo yo!
En la rama los cogí,
y uno se murió,
y el otro lo vendí...

y así una y otra que alcanzaron popularidad en aquellos felices tiempos de los organillos callejeros, o por medio de las impresionantes gramolas o oyéndoselas cantar en el teatro a delicadas tiples, presumidos tenores o serios barítonos, en inefables reuniones de sociedad o en aquellos inolvidables "Cau d'Art". En toda la música del maestro Serrano campea la gracia de su melodía en temas inspirados, por lo general, en la lírica popular, tan grata y de fácil acceso al público.

Sobre el libro de Vidal Corella, Vicente Andrés Estellés señala en "Las Provincias": "Te Vidal Corella el do, magnific, de suscitar, ràpidament, un ambient, una atmósfera" En el mismo periódico, Angel Lacalle dice: "Biografiado, biógrafo y editorial son de la tierra. Y bien conocidos. ¿Ha llegado el momento en que los libros de temas valencianos tengan la máxima acogida en Valencia", y Rafael Ferreres, en "Levante": "Los amigos de Serrano, los amigos de la zarzuela o los que se interesan por unos tiempos felices ya pasados, en este volumen de Vicente Vidal Corella hallarán un buen motivo para la grata evocación de un tiempo casi aún reciente en el pasado y, no obstante, ya tan lejos por las condiciones que hemos dado a nuestro actual vivir".

Agradezcamos a Vidal Corella y a la Editorial "Prometeo", su aportación a este centenario del nacimiento del músico valenciano José Serrano, figura destacada en la historia de la música española.

La Valencia de otros tiempos

# CUANDO RAMON Y CAJAL VIVIA EN VALENCIA

Por VICENTE VIDAL CORELLA

El ilustre sabio histólogo y premio Nobel de Fisiología y Medicina, don Santiago Ramón y Cajal, pasó algunos años en Valencia, dedicado a sus clases y a sus investigaciones, especialmente de la anatomía que estudia los tejidos orgánicos. Fue en el año 1883 cuando el ministro de Fomento, señor Barroso, expidió, en Madrid, el título de catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de Valencia, con el haber anual de tres mil quinientas pesetas.

Cuando, en los primeros días del mes de enero de 1884, llega a la ciudad de Valencia, tomando posesión de su cátedra, se instala con su familia —había contraído matrimonio en 1879— en la hospedería del Pilar, en la plaza del Mercado, cerca de la Lonja. Poco después tomaba en alquiler una modesta casa de la calle de las Avellanas, donde disponía de sala holgada y capaz para laboratorio, en cuya casa, a poco de instalarse la familia, nacería una hija del matrimonio.

La impresión que le produjo Valencia la refleja el propio don Santiago Ramón y Cajal en sus "Recuerdos de mi vida". Dice así: "Me encontraba en un país nuevo para mí, de suavísima temperatura, en cuyos campos florecían la pita y el naranjo y en cuyos espíritus anidaban la cortesía, la cultura y el ingenio. Por algo se llama a Valencia la Atenas española". El ilustre sabio dice que, en los primeros días, consagró su tiempo a explorar las curiosidades de la ciudad. Y escribe: "Visité la magnífica Catedral, subí al Miguelete para admirar la frondosidad y extensión de la huerta y la cinta de plata del lejano mar latino, escudriñé los alrededores de la ciudad y los encantadores pueblecillos del Cabañal, Godella, Burjasot, etc. Visité el puerto del Grao, ordinario paseo del pueblo valenciano en días de asueto, y asalté, en fin, henchido la voracidad artística y arqueológica, las ruinas del teatro Romano de Sagunto."

Don Santiago fue cordialmente acogido en la Facultad de Medicina, donde por su carácter afable y sinceridad se granjeó la amistad de sus compañeros. Congenió pronto con no pocas personalidades de las ciencias en la Valencia de aquella época, formando amena tertulia que se reunía en la Sociedad Valenciana de Agricultura, que por entonces se hallaba instalada en la desaparecida plaza de Mirasol —junto a la antigua iglesia de San Andrés—, y con más asiduidad en la famosa farmacia de La Morera, situada en la calle de las Barcas, esquina a la de Don Juan de Austria, propiedad del doctor don Narciso Loras, amigo íntimo de Ramón y Cajal, y donde éste mostraba su fina sátira en las alegres conversaciones. Aquellas reuniones en la rebotica de "La Morera", eran en extremo agradables, y se suscitaban las más pintorescas discusiones sobre los más pintorescos temas, tratados con fino humor y frases graciosas que levantaban una tempestad de risas en el pleno de la alegre tertulia, que la formaban de ordinario, como asiduos, el farmacéutico don Narciso Loras; don Vicente Guillén Marco, director del Jardín Botánico; don José Arévalo Baca, catedrático de Historia Natural; don Vi-

cente Peset, catedrático y químico destacado; don Santiago Ramón y Cajal, que desempeñaba la cátedra de Anatomía; el doctor Pérez Chiarri, farmacéutico del Hospital: don José Rodrigo Pertegás, médico que había de ser más tarde ilustre bibliófilo; don Miguel Marsal, catedrático de Matemáticas en la Facultad de Ciencias; don Emilio Ribera, catedrático de Historia Natural en el Instituto, así como otros destacados médicos, abogados, farmacéuticos...

Recordando a don Santiago Ramón y Cajal, el historiador Rodrigo Pertegás cita que aquél era un ajedrecista formidable, a quien todos temían, y que tenía una desmedida afición a la fotografía, por la que sentía verdadera pasión, habiendo instalado en su propio domicilio de la calle de las Avellanas su laboratorio donde, además, se fabricaba el material necesario, que utilizaba a maravilla.

Don Santiago era entonces muy desaliñado en el vestir y tenía descuidos que a veces resultaban cómicos. Pero eso sí, el sombrero de copa le gustaba mucho y solía abandonarlo pocas veces. Trabajaba con avidez, y en todo encontraba motivo de estudio. Una vez, en la tertulia de "La Morera", se felicitaba de haber encontrado una casa ideal.

—¿Tan bonita es? —le preguntaron—. ¿Tiene mucho sol?

—No, si no es por eso —respondió ingenuamente don Santiago—. Es porque tiene muchos ratones, y con una ratera tengo provisión de roedores, sin necesidad de comprarlos para estudiar.

Y tan en serio hablaba, que al escuchar las carcajadas de todos los contertulios, parecía no comprender el motivo de aquellas risas.

Otra vez, en ocasión que don Santiago, acompañado de Guillén Marco y de Rodrigo Pertegás, se dirigían al Jardín Botánico, escuchó los maullidos de un gatito recién nacido abandonado en una esquina de la calle de Caballeros. "¡Hombre, qué suerte!", exclamó Cajal, y se apresuró a recoger al animalito, que envolvió en un papel y guardó en su bolsillo, ante los asombrados acompañantes, a los que dijo que necesitaba hacer interesantes experiencias sobre células en estos pequeños felinos. Y ni la existencia de sus acompañantes, ni el lugar, ni el sombrero de copa, ni consideración alguna de orden social, ni mucho menos el asombro de los transeúntes al escuchar los maullidos de animalito en el bolsillo de la chaqueta de don Santiago, bastaron para impedir que el sabio aprovechara aquella ocasión, que calificó de feliz.

A veces, la ocasión no se presentaba en las mismas condiciones. Así, por ejemplo, Cajal notificó a sus amigos el deseo de ir a la Malvarrosa donde tenía conocimiento de la existencia en algunas charcas que allí se formaban, de unos insectos muy curiosos que le interesaba estudiar. Y allí fue don Santiago, acompañado de sus amigos, y allí, procurando capturar aquellos insectos se metió dentro de las charcas con agua hasta las rodillas, sin lograr su propósito. Una pandilla de chicuelos que observaba los intentos del ilustre sabio se ofreció a entregarle los insectos si los pagaba a perra chica. Y, aceptado ello por don Santiago, en un instante fueron tantos los que capturaron que tuvo que cerrarse el mercado.

Pero lo más particular y extraordinario de don Santiago Ramón y Cajal era el apetito. A su iniciativa y con la aprobación, plena de satisfacción, de todos los contertulios de "La Morera", se fundó el Gaster-Club, asociación que llegó a ser famosa, y cuyo objeto principal era procurar con frecuencia copiosas digestiones, de sabrosas paellas, condimentadas en pleno campo.

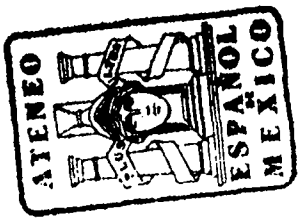
Desde la época de su constitución cumplió sus fines el Gaster-Club, pero cuando en realidad cobró su máxima lozanía, su mayor esplendor, fue después de la gran peste colérica de 1885, que tanto daño causó en Valencia. Quizás el horror de la muerte, la convicción de lo transitorio y deleznable del vivir humano, adquirida en el estrago de aquella epidemia, impulsara, intensificándola, la voluntad de aquellos hombres jóvenes a alegrar su vida. Lo cierto es que menudearon las gratas excursiones y los ruidosos ágapes, y una vez era en la histórica ciudad de Sagunto, otra la vega de Gandía, y, en fin, toda la región, donde marchaban aquellos amigos deseosos de luz, de sol y del aura de los campos. Y en ellos, unos estudiaban la geología, otros la botánica, apuntando el resultado de sus investigaciones en un libro de notas. Libro cuyas páginas se cerraban, naturalmente, cuando la paella estaba en su punto.

Don Santiago Ramón y Cajal, además del desempeño de su cátedra de Anatomía, en la Facultad de Medicina de Valencia —"En esta escuela enseñó anatomía Santiago Ramón y Cajal durante los años 1883 a 1887, primeros de su glorioso magisterio. La Facultad de Medicina envanecida, perpetúa esta memoria. Enero de 1907", recordaba una lápida colocada en la antigua Facultad de Medicina—, tenía instalada en su domicilio particular una clase donde desarrollaba un curso práctico de histología normal y patológica, al cual acudían bastantes médicos que cursaban libremente el doctorado y algunos doctores deseosos de ampliar su conocimientos en histología y bacteriología, ciencia esta última que entonces alboreaba prometedora en el horizonte a impulsos de los geniales descubrimientos de Pasteur y Koch. Con los ingresos extraordinarios no sólo evitaba un déficit económico, sino que podía, asimismo, atender holgadamente su laboratorio, procurándose utilísimos aparatos científicos, necesarios para efectuar sus valiosas investigaciones. Además, el ilustre sabio escribía interesantes libros, algunos editados en Valencia, y documentados artículos para las revistas científicas, entre ellas la titulada "Las Ciencias Médicas", que por entonces se publicaba también en la ciudad de Valencia. Asimismo, don Santiago Ramón y Cajal formaba parte de la junta directiva del Instituto Médico Valenciano.

A mediados del año 1887, don Santiago Ramón y Cajal obtenía por oposición la cátedra de Histología de la Universidad de Barcelona, y poco después dejaba Valencia, a la que nunca olvidó, así como a los amigos y discípulos, admiradores de su ciencia —algunos compañeros

de aquel famoso y divertido Gaster-Club—, que tampoco olvidaron su amistad y sus enseñanzas.

A iniciativa de los médicos valencianos, el día 6 de agosto de 1925, se rotuló con el nombre de Gran Vía de Ramón y Cajal, una de las más importantes avenidas urbanas de la ciudad. Fue un acto emotivo y cordial, al que asistieron autoridades y corporaciones, y en el que el doctor don José Sanchís Bergón, amigo y admirador de don Santiago, pronunció emotivas palabras en homenaje y especial recuerdo de la feliz estancia del ilustre investigador en Valencia.




# ALCORA EN TIEMPOS DEL CONDE DE ARANDA

Por Rafael ROCA MIQUEL

BIBLIOTECA
Ateneo Español de México

Es innegable que existe una tradición alfarera en la vieja Tenencia de Alcalatén, aún visible en la villa de Alcora. Sin lugar a dudas esta favorable disposición fue la que aprovechó, mejorándola, don Buenaventura Pedro de Alcántara Jiménez de Aranda y Abarca de Bolea, conde de Aranda. Para ello no regateó esfuerzos, llegando a fundar una fábrica de cerámica en línea de producción nada común en su tiempo. La fábrica empezó a producir en 1727, iniciando en aquel año lo que vino en llamarse "época de loza", con abundante y variada producción: figuras, aguamaniles, placas, fuentes y los famosos tarros de farmacia, objetos manipulados al estilo de Moustiers. Hemos consultado escritos del propio tiempo que descubren el éxito de la fundación: "La Alcora, doscientos años hace contaba esta villa 300 vecinos; adelantó muy poco hasta 1718, y entonces empezó a notarse el aumento que ha continuado siempre, hasta formar hoy día (1792) 4,963 habitantes. Aunque la agricultura ha hecho progresos conocidos, no es ella la verdadera causa del aumento y riqueza de la Alcora; las fábricas de loza y porcelana le han dado nueva vida, han multiplicado el numerario y mantienen una porción crecida del pueblo. Más de 300 hombres se emplean en las labores y en preparar leñas, y como más de 60 se mantienen trajinando y vendiendo la obra por España."

La fábrica era un magnífico edificio con las suficientes dependencias para la manipulación del barro y otras materias. Disponían de laboratorios, hornos, depósitos y oficinas; "todo respiraba grandeza". Habían obras de porcelana tan perfectas como las extranjeras: "lo cual se logró en años pasados haciendo pasar a París sujetos que se instruyeran en la Real fábrica de Sevres, los que volvieron a la Alcora después de adquirir las luces y prácticas que necesitaban". "Vi con admiración (Cavanilles, 1793) el buen gusto y lo acabado de varias obras hechas por don Vicente Alvaro, natural de la Alcora; las comparé con las de monsieur Cloosterman, hechas por el mismo tiempo, y juzguelas superiores."

Además de la porcelana fabricaban en Alcora tres especies de loza que llamaban "fayance", "pipa" y "fuego", la calidad y mérito de aquellas especies eran bien conocidas en toda la nación. Las tierras para amasar el barro las hallaban en las cercanías de la villa; la tierra de "pipa" junto al pantano, los otros materiales no lejos de la ermita de San Vicente, hasta el cuarzo lo encontraban abundante en los terrenos inmediatos a Alcalatén, donde hoy permanecen los restos del famoso castillo...

Medio siglo después, pese a la guerra de la Independencia y a la contienda carlista, Alcora no había desmerecido. Aumentaron el número de vecinos, pasando de los 5,000 habitantes: "La villa tiene ahora 960 casas, distribuidas en calles espaciosas y limpias. Casa municipal, carnicerías, posadas, hospital, escuelas de instrucción primaria pagadas por los fondos de propios, más una escuela de Latinidades, sin otra dotación que la pensión de los asistentes. Había una escuela especial de dibujo gratuita en la fábrica de loza del conde de Aranda." Dicha industria estaba a un extremo de la villa: "El edificio es sólido y grandioso, de admirable distribución interior para todas las manipulaciones; las piezas se fabrican en siete departamentos, saliendo la porcelana perfecta; también se encuentran las distintas leñas dentro de la jurisdicción, escaseando los jornaleros para cortarlas en el monte. Aparte de las tierras, las otras materias, como plomo, estaño, minio, sal, esmalte, azufre, barrilla, aguafuerte y espíritu de vitriolo se traen de Valencia, situada a trece leguas de camino arriero. Cada año (tomamos referencias de 1842) se elaboran 15,000 piezas de porcelana, 500,000 de pedernal y un millón de loza común. Los operarios son siete maestros, 136

oficiales, 35 aprendices y 195 jornaleros." Un autor anónimo dejó escrito: "En Alcora los fabricantes no necesitan distraerse de sus faenas para dar salida a la producción de su industria; multitud de arrieros van a estraerla de los almacenes y la esportan á todas las provincias del interior de la España, á la América, y en grandes remesas aún más al estranjero".

Habían siete fábricas de loza: doce de alfarería y ollería. Telares para tejer lienzos y dos fábricas de aguardiente. El comercio principal lo mantenía la venta de la porcelana y la loza; tiendas de abacerías, ropas y quincalla. El mercado de los miércoles concentraba a vendedores y compradores de todos los pueblos de la comarca, "por ser la villa de la Alcora la más importantes de la tenencia." Era el único municipio que tenía alhóndiga pública. Notoria y concurrida era la feria de octubre. La producción alcanzaba la cifra de cuatro millones y medio de reales, mucho dinero para aquel entonces.

En 1827 Alcora fue declarada cabeza del partido judicial; "...habiendo tenido siempre desde inmemorial un alcalde, cuyo nombramiento perteneció al duque de Híjar, señor territorial que después pasó a la corona por ser declarada la villa lugar de realengo..."

Por razones políticas, más que económicas desapareció la famosa fábrica del conde de Aranda, pero su permanencia por más de un siglo dejó escuela, en Alcora se mantiene la tradición en mercado de artesanía, en bastantes domicilios de la villa se conservan valiosas piezas de cerámica, porcelana y loza. En el Museo Nacional de Cerámica de Valencia, fundado por el ilustre ceramólogo don Manuel González Martí pueden contemplarse vitrinas con piezas preciosísimas fabricadas en Alcora, en la época del esplendor de las muflas del conde de Aranda.

En nuestra visita a la industriosa villa castellonense tuvimos la dicha de conocer por dentro la casa Residencia para ancianos, la antigua mansión señorial de la familia Marco, aún conserva el tono de sus buenos tiempos. Decorada y pavimentada con zócalos y pisos cerámicos hechos para allí ex profeso por el virtuosísimo personal del conde de Aranda. Emocionados contemplamos, después de tanto tiempo transcurrido, estancias, habitaciones, salones, capilla y sacristía, todo una filigrana maravillosa, allí está visible la gracia dieciochesca de la cerámica del famoso Aranda, prodigiosa de estilo y colorido. En el hogar-convento persisten objetos primorosos en cerámica y pinturas murales, correspondientes al período señorial del palacio: guirnaldas, alegorías y grecas. Existe un hermoso piso con un retablo representando escenas de caza en un lago; aparamentos, reloj de pie, chimenea, lámparas de mano y un artístico juego de hierro forjado para atizar el fuego de leña.

En Alcora ha continuado el desarrollo, pasan de 8,000 habitantes. Los modestos alfareros que dieron origen y crearon una industria en la antigua alquería que llamaban Alcorea, cimentaron una poderosa manufactura azulejera, importantísima entre la producción española. Alcora ha crecido tanto que tiene un rascacielos cuya azotea llega al nivel de la cúpula de la ermita del Calvario que está en lo alto de un cerro, soleado y romántico.

---

# EL PAN Y EL AGUA

**¿Y como son el pan y el agua de Valencia? En París he consumido cantidad estupenda de botellas de agua de Wittel. No bebo más que agua y el agua es para mí un lujo y una voluptuosidad. En Valencia, aparte de la aducción municipal y gratuita, el agua [illegible]lubre es la que se traía de Torrente y de Paterna, y se vendía por cántaro[illegible] Y el pan, un pan esponjoso, moreno, cocido en su punto, es lo que se [illegible]maba pa d'horta, pan de huerta, y que se vendía en cargas por las calle[illegible] traído también de fuera. No sé si estoy soñando. Pero las pataquetes, eso[illegible] panecillos prietos y esponjosos, eran una delicia. No puede tener el gran plato valenciano de arrós en fesols y nabs más complemento que una gustosa pataqueta.**

**AZORIN**

# Francesc de Vinatea

**Por B. BONO Y BARBER**

El pasado enero tuvo lugar en el gran teatro Liceo de Barcelona, el estreno mundial de la ópera en lengua valenciana "Vinatea", de la que son autores nuestros excelentes amigos Matilde Salvador, compositora, y el poeta Xavier Casp, ambos valencianos.

Igualmente son valencianos el pintor Joaquín Michavila, diseñador de la escenografía y del vestuario; Gerardo Pérez Busquier, director de la orquesta, y José Morera, director de escena.

Indudablemente el gesto heroico de Francesc de Vinatea, constituye una de las más hermosas y sugerentes páginas de la gloriosa historia foral valenciana.

**ANTECEDENTES**

La ambiciosa Leonor de Castilla, segunda esposa de Alfonso el Benigno (1327-36), consiguió fuese éste relevado por el Papa del cumplimiento del juramento formulado ante las Cortes Valencianas de respetar "l'unitat perpètua d'Aragò, de València y de Catalunya, otorgat per Jaume el Just en 14 de desembre de 1319."

Tras dicha relevación papal, la reina, que se había apoderado de la voluntad de su esposo, bien sea por debilidad o por amor, consiguió de éste donase al infante don Fernando, hijo de ese segundo matrimonio, la Villa de Tortosa, juntamente con el título de marqués. No satisfecha con ello doña Leonor, consiguió que poco tiempo más tarde el rey hiciera donación al propio infante de las villas de Alicante, los valles de Elda y Novelda, Orihuela y Guardamar, como también de Albarracín, con sus villas y términos, en perjuicio del infante don Pedro, a quien pertenecían las rentas de los citados valles.

Pero con ello no quedó todavía satisfecha la ambición sin límite de la reina, que obtuvo de su marido que donase al infante don Fernando Játiva, Alcira, Murviedro, Morella, Burriana y Castellón. Pero los prohombres de estas poblaciones se negaron en absoluto a reconocer la soberanía del infante, y aún corrieron a pedradas a los emisarios enviados con tal objeto por el rey.

**EL GESTO DE VINATEA**

Apresuráronse las poblaciones afectadas a recurrir de aquel "contrafur" ante el "Consell de la Ciutat de València" "cap i casal del Regne". No rehuyó aquél la misión que se le encomendaba y tras varias reuniones en el local de la "Cofradia de San Jaume" y teniendo en cuenta que el problema planteado era cuestión de vida o de muerte para el reino de Valencia, la resolución que adoptaron "els Jurats" fue la de oponerse por todos los medios contra aquella injusta orden real.

Eximenis nos dice a este respecto que el "Consell" acordó armarse secretamente, e ir a dar una respuesa al rey; "entrarien cinc-cents hòmens armats en el Real, i a l'un i al altre cap del pont es posarien altres cinc-cents hòmens, i al primer crit que es donara dins del palau, repicarien totes les campanes de la ciutat i aniria la gent al Real per a fer lo que ells els manaren, restant sempre salva la persona del rey."

Tomados estos acuerdos, nadie se atrevía a encararse con el monarca y fue entonces cuando el "conseller" Francesc de Vinatea, se ofreció para ello.

"Jo faré aquesta resposta volenter per honor a Déu e per amor de veritat e per honor a la ciutat e de la seua feeltat."

Tras ser aceptado el ofrecimiento de Vinatea para que llevase la voz de la ciudad, confesó y comulgó por la mañana e hizo testamento cual si se hallase en trance de muerte, y se dirigió luego, juntamente con "els Jurats i els Consellers" al Real, y cuando estuvieron todos ante los reyes y su corte, Vinatea, avanzando hacia el trono decidida y valientemente, dijo dirigiéndose al soberano, según Eximenis:

"Senyor, nos som ací per dar resposta a la vostra demanda; emperò, ans que us diga la resposta, que me es comandada per la ciutat, propos Vos per servar feeltat a Vos e a la vostra casa, que com jo entenga a respondre segons Déu e veritat e dret a bona consciència, si negun se mon tant ne quant, ensenyant que la vulla impugnar ab efficacia, que de present a ací a morir sens tota misericòrdia, tostemps salvada la vostra persona, tota sola e no altra, e puix vinga lo fet a que puxa; e ni diguen, puix, vostres corials que ací som, si dir ho pareu, que no els hajam ascietats."

Seguidamente Vinatea manifestó aquello que había resuelto el "Consell", que era el de oponerse abiertamente a las pretensiones reales, y que estaban dispuestos a contradecirlo aún sabiendo que habían de morir.

Según la "Crònica", al terminar el parlamento Vinatea, el rey, volviéndose hacia la reina, le dijo:

—¡Ah, reina! Açò volieu Vos oir?

Y ella, muy irritada y llorando le respondió:

—Señor, no consentiría el rey don Alfonso de Castilla, hermano nuestro, que no os degollase a todos.

Y el rey Alfonso tornó a decirle:

—¡Reina, Reina! El nostre poble és franc e

no és axí subjecte como ho és el poble de Castella, car ells tenen a Nos com a Senyor e Nos a ells com bons vassalls e companyons.

Se levantó el rey y los demás del "Consell" y ya no pasaron adelante aquellas donaciones.

Sucedía esto, posiblemente entre el 8 de junio de 1332 al 14 de enero del año siguiente época en que el rey residió en Valencia.

Contra lo que algunos suponen, Francesc de Vinatea no era "Jurat en Cap de la Ciutat de València" según afirma el competente historiador contemporáneo señor Carreres Zacarés cuando dice que el historiador señor Perales "va errat al suposar que Vinatea era Jurat en Cap dels ciutadans, car en aquest any ho era En Giner Rabasa. L'únic cert —continúa— és que en 1328 era Justícia criminal, que fón elegit jurat el dia 22 de maig de 1333 i que l'any abans era conseller per la parròquia de San Nicolau i administrador de l'antiga i nova imposició juntament amb Bonafarat Sant Feliu, a més a més d'açó, res més es sabia fins ara."

# *EL ESCULTOR TOLSA*

El escultor y arquitecto "Padre de las Artes en América", Manuel Tolsá y Sarrión, nació en la villa de Enguera, el día 4 de mayo de 1757, siendo hijo de Pedro Juan Tolsá y Josefina Sarrión, que distfrutaban buena posición económica. Por el año 1775 vino a Valencia a estudiar escultura en la Escuela de San Carlos, recogiendo aún las postreras enseñanzas de Vergara, para ser a poco, instruido por José Puchol en su taller de escultura y quien se supone le enseñaría la técnica arquitectónica que tanto dominaba.

Pensionado en Madrid en 1780 practica en el taller de Juan Pascual de Mena, a la par que amplía sus conocimientos de escultura y pintura en la Escuela de San Fernando. Hace la escultura de "La Mujer adúltera" y solicita ser académico, pero queda como supernumerario. En 1784 obtiene el segundo premio por su bajorrelieve "La entrada de los Reyes Católicos en Granada", siendo éste su primer gran paso para su rápido encumbramiento, ya que al año siguiente, Carlos III creaba la Real Academia de San Carlos de México y en 1789, vacante la plaza de director de escultura, es nombrado académico de mérito de San Fernando y director para ocupar dicha vacante en la escuela de San Carlos de México, el 16 de septiembre de 1790. Embarca, acompañado de un criado y una sobrina huérfana el 20 de febrero de 1791 y el 22 de julio llega a la capital mexicana tras cuatro meses de navegación.

Organiza la escuela, monta clase de decoración en estuco, madera y piedra. Crea la cerámica y azulejería en Puebla, trabaja en diferentes obras y en 1794 se casa con doña Luisa Sanz-Téllez Girón y Espinosa de los Monteros, hija del comisario de guerra, emparentada con los virreyes de Nueva España.

En 1795, se le nombra director de las obras de la Catedral de México, que se iniciaron en 1524 por Ortiz de Castro, y faltaba terminar las fachadas y construir una de las torres. Casi al mismo tiempo se le encargaba la construcción del Seminario de la Real Escuela de Minería, hoy Facultad de Ingenieros. Acomete las obras y las finaliza en 1797. Antes de acabar esta tarea recibe el encargo de modelar una estatua ecuestre de Carlos IV y en 1799 inicia las obras de las torres de la catedral de Puebla y construye diferentes casas señoriales y conventos. Terminada la escultura en madera de la estatua de Carlos IV procede personalmente a la fundición en una sola pieza y es inaugurado el monumento en 1803. Pesa treinta toneladas y es la primera que se hizo en bronce en el Nuevo Mundo.

Queriendo legalizar su situación como arquitecto solicita y obtiene el título el 26 de enero de 1813 pasando desde esta fecha a director de Escultura y Arquitectura de la citada Real Academia.

En abril de 1807 testa ante el escribano Luis Calderón, repartiendo sus cuantiosos bienes entre los [illegible]os y deja un legado para una escuela-pensionado de huérfanos de artistas.

Jubilado de director de San Carlos, falleció el día 24 de diciembre de 1816 en su casa de la calle de la Generala —hoy de Hidalgo— dándosele sepultura en la iglesia de la Santa Vera Cruz, de México.

— Deferencia de V. Añon —

# UNA BODA VALENCIANA

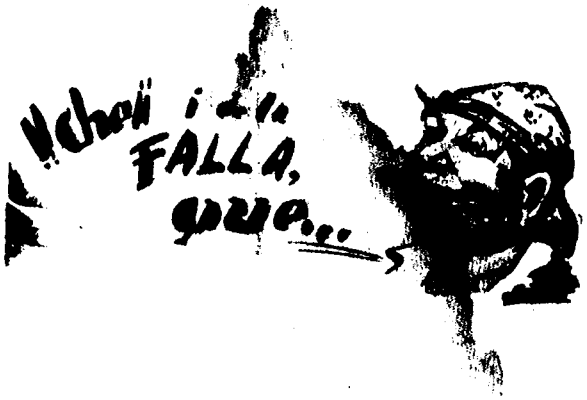
La casa del tío Sento era una verdadero infierno. ¡Qué movimiento! Desde el día anterior, que allí no se descansaba, las vecinas que gozaban justa fama de guisanderas iban por el corral con los brazos remangados y el vestido prendido atrás con alfileres, mostrando las blancas enaguas, mientras que cerca de la gran higuera algunos muchachos atizaban la hoguera de secos sarmientos.

Aquella era un matadero. El cortante del pueblo, cuchillo en mano, les abría el gañote a las gallinas; los chicuelos dedicábanse con el mayor entusiasmo a pelar cadáveres; revoloteaban nubes de plumas, pegándose al suelo manchado de sangre y en las vacilantes llamas tostábase la flácida piel todavía erizada de cañones, pasando después las víctimas a ser colgadas de una rama de la higuera, donde la tía Pascuala, vieja criada de la casa, con delicadeza de cirrujano experto, abríalas en canal, sacando los higadillos y los ovarios, bocados exquisitos para el almuerzo de todos los ayudantes de la cocina.

Daba gloria ver tan alegre agitación. Aquellas gentes que en el resto del año vivían condenadas a manejar la azada de sol a sol sin más consuelo que el tomate crudo, la sardina mohosa y el áspero bacalao, se embriagaban de grasa en la gigantesa inundación de comida. ¡Lo que hace tener dinero! Bien se estaba en una casa como aquella con todo lo que Dios cría de bueno.

Las paellas mostrábanse con la panza hollinada y las entrañas brillantes como plata, esperando el momento de chillar sobre las llamas; el arroz en sacos, los caracoles de montaña en enormes cazuelas orladas de sal, saliendo del agua para enseñar sus movibles cuernos al sol naciente; en un rincón, toda una hornada de rollos, esparciendo en aquel ambiente de sangre y grasa, el perfume fragante del pan caliente y tierno; las especias a libras en una caja de latón; y de la bodega salían pellejos y más pellejos, que caían temblorosos en el suelo, como cuerpos palpitantes; unos enormes, conteniendo el vino rojo para la comida, y otros más pequeños, guardando el néctar de la "bota del rincón", aquel patriarca del que se hablaba en el pueblo con respeto que con su colorcillo claro y su corona de brillantes hacía caer al más valiente.

¿Y de dulces?... ¡Ave María! El tío Sento se había traído toda una confitería de Valencia. En sacos estaban los confites para tirar, las almendras roñosas, los canalados, todos aquellos proyectiles de azúcar y almidón, duros como balas, que habían de cubrir de chichones las cabezas de la pedigüeña chiquillería; y dentro, en el estudi, guardábanse las cosas finas: las tortadas cubiertas de flores de caramelo y rematadas por mariposas que temblaban sobre un alambre; los tiernos pasteles de espuma, las bandejas monumentales henchidas de frutas confitadas, todos aquellos primores que desde la puerta, pálidos de emoción y chupándose el dedo con avaricia, contemplaban los chicos de los convidados.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Cuentos Valencianos